

que mediana. — ¿Quiere usted una asamblea de tontos? Aglomere muchos hombres de talento en un mismo local», escribe el Dr. Helme. — «La multitud tiene un alma colectiva; pero, al igual de las ranas cuya vesícula cerebral anterior secciona Pflüger, tiene sus reflejos exagerados. Carece de razonamiento, mientras posee en alto grado imaginación y toda una serie de sentimientos poco o nada elevados. Las masas son crédulas: se les puede hacer tragar cuanto se quiera. Son versátiles: hoy suben al trono al que ayer arrastraban por el lodo. Son ingratas. Son egoístas: cada cual empuja al vecino para ocupar su puesto. Son tiranas a la par que esclavas, pues no pueden vivir sin un dueño. Ante la multitud, basta con saber entusiasmar, basta con saber afirmar y amenazar».

Va a hacer dos siglos que escribió Montesquieu: «Parece, querido ***, que las cabezas se volvieron estrechas cuando se juntan, y que ahí donde hay más sabios reunidos hubiera también menos sabiduría». Y más de un siglo antes afirmaba el duque de Sully en sus Memorias, que si la sabiduría descen-